

LA FORMACIÓN DEL HISTORIADOR COMO CIENTÍFICO SOCIAL EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL SEDE BOGOTÁ: UNA MIRADA A LA REFORMA DEL 2008

Rodolfo Antonio Hernández Ortiz ¹

Resumen

El presente trabajo analiza la reforma curricular del Departamento de Historia de la Universidad Nacional, sede Bogotá, realizada en el 2008. A partir de la pregunta «¿Qué peso tiene el componente teórico, metodológico y técnico en la formación disciplinar como historiador?», se analiza la malla curricular, enfatizando en el tema de la flexibilidad. El resultado: el proyecto no es tan flexible como suele creerse, algo que, afortunadamente, no va en contravía de la formación disciplinar centrada en teorías, métodos y técnicas, contenidos garantes de la formación del historiador como científico social.

Palabras clave

Reforma, científico social, flexibilidad, formación, historia.

Abstract

This paper analyzes the curricular reform of the Department of History at the National University in Bogotá, conducted in 2008. From the question "How important is the theoretical, methodological and technical component in the disciplinary training as a historian?" the curriculum is discussed, emphasizing the issue of flexibility. The result: the project is not as flexible as is commonly believed, which, fortunately, don't goes against the disciplinary training focused on theories, methods and techniques of training content guarantors historian as social scientist.

Key Words

Reform, social scientist, flexibility, formation, history.

Introducción

«Pero la principal guía que debe dirigirnos en la elección de profesión es el bienestar de la sociedad y nuestra propia perfección. No debe pensarse que estos dos intereses puedan entrar en conflicto, que uno pueda destruir al otro; por el contrario, la naturaleza humana está constituida de tal modo, que solo podemos atender a nuestra propia perfección trabajando por la perfección y el bien de los demás. (...) La historia llama grandes hombres a aquellos que se ennoblecen a sí mismos trabajando por el bien común; la experiencia aclama como a los hombres más felices a aquellos que hacen felices a un mayor número de personas.»
Karl Marx. Reflexiones de un joven sobre la elección de profesión.

¹ Estudiante de pregrado en Historia, Universidad Nacional de Colombia. Correo: rahernandezor@gmail.com, rahernandezor@unal.edu.co

En la Universidad Nacional se promovió una reforma en el plan curricular del Departamento de Historia en el 2008, la cual se venía discutiendo desde el 2003 cuando en su momento el rector Marco Palacios, historiador además, sentenció: «Quizás estemos enseñando demasiado, entregando un profesional que supera los requerimientos del mercado»¹. Dicha reforma en cabeza de sus formuladores estaba inspirada en la adecuación de la educación para estar a tono con la «globalización»². Al final de cinco años de lucha, los cambios introdujeron, entre otras cosas, la materia de «Introducción a la Historia» la cual fue impulsada principalmente por los estudiantes, sin negar que hubiera profesores interesados en dicha materia.

Se menciona ese curso por ser uno de los pocos que permiten dar el debate sobre la formación del historiador. Es así que parte de sus objetivos es presentarle al estudiante de primer semestre el panorama de la historiografía mundial, los paradigmas que han surgido, su desarrollo y crisis, los principales debates históricos y contemporáneos en torno a la disciplina y sus retos. Así, el curso se convierte en un cultivo de reflexión permanente sobre el oficio del historiador, la formación disciplinar y, sobre nuestra propia elección.

El curso permite dar a nuestro juicio una de las discusiones más importantes de la disciplina histórica: ¿es la historia como disciplina una ciencia social? Y, de ser así, ¿cómo formar al historiador como científico social? Al respecto, Julio Arostegui da una amplia argumentación para concluir que la historia como disciplina es «en último extremo, un tipo específico de práctica científico-social»³, y que la formación del historiador «habrá de orientarse, en primer lugar, hacia su preparación teórica e instrumental para el análisis social, haciendo de él un científico social de formación amplia, abundante en contenidos básicos genéricos referentes al conocimiento de la sociedad»⁴.

Convencidos de lo anterior, el presente ensayo recoge los resultados de una investigación que busca responder la siguiente pregunta: ¿Qué peso tiene el componente teórico, metodológico y técnico en la formación disciplinar como historiador? A partir de esa pregunta se hizo un análisis de la última reforma al currículo, tomando como centro la malla curricular con énfasis en la flexibilidad, con el fin de indagar sus implicaciones sobre la formación del historiador como científico social.

1 Palacios, Marco. *Hacia la innovación institucional en la Universidad Nacional*. (Bogotá: Rectoría UN, 2003.)

2 Villa, Leonardo. *La reforma académica que requiere la Universidad Nacional de Colombia*. (Bogotá: Rectoría UN, 2004.)

3 Arostegui, Julio. *La investigación Historia: Teoría y Método*. (Barcelona: Editorial Crítica, 1995.) 51.

4 Arostegui. P. 17

¿Qué entendemos por la formación del historiador como científico social?

Cuando hablamos de formación nos referimos a las prácticas de enseñanza y aprendizaje que buscan que los estudiantes de historia adquieran no solo las técnicas propias del oficio, las teorías, los métodos, sino que adquieran la destreza de «pensar históricamente» como bien lo expresa Fontana, recordando a Pierre Villar: «Que se le enseñe que el panorama del mundo social en que vive es tan contingente como el paisaje físico de su entorno y que, como aquel, puede ser modificado. Que no hay nada natural, sagrado e intocable en ese paisaje social, más allá de un único principio ético fundamental que es el del reconocimiento del derecho de todo hombre y toda mujer a su vida, libertad y dignidad. Todo lo demás es discutible y todo puede ser cambiado, y debería ser cambiado cuando convenga a los demás»⁵.

Por otro lado, partimos del entendimiento de la historia como estudio científicamente elaborado, esto implica que la formación del historiador lo debe llevar a adquirir un conocimiento científico y técnico, conocimiento de la historia general, y como plantea el maestro Jaramillo «Una sólida preparación en ciencias impropiedades llamadas auxiliares, porque para el historiador constituye el instrumento mismo de trabajo y elemento esencial de su capacidad de comprensión y síntesis: economía, sociología, filosofía, derecho, filología para situarnos en el terreno del historiador clásico (...) en la formación del historiador contemporáneo entran sin apelación disciplinas como la demografía, la estadística, y si se trata de historia de la economía, un cierto grado de formación matemática (...) Tampoco se podría ser historiador sin ser, en alguna medida, filólogo. No solo porque el lenguaje es el vehículo indispensable de toda comunicación y el depósito inagotable de las vivencias del hombre, sino porque la semántica es un instrumento eficaz de conocimiento de la conciencia individual y social a la cual tienen que referirse el historiador (...) Finalmente, en la época de la sociedad de masas, después de que Freud descubrió e indagó los fenómenos del inconsciente (...) ¿podría decirse que el historiador puede ignorar ciertos aspectos, métodos y conceptos de psicología?»⁶, esto, en otras palabras, es lo que entendemos como la formación del historiador como científico social.

Así, siguiendo la propuesta de Arostegui, consideramos que la formación del historiador como científico social debe comprender tres dimensiones básicas: la de la formación humanística,

⁵ Fontana, Josep. ¿Para qué sirve la Historia en un tiempo de crisis? (Barcelona: Ediciones pensamiento crítico. 2003.) P 122.

⁶ Jaramillo Uribe, Jaime. Nueva historia de Colombia. (Bogotá: Editorial Planeta Colombiana.1989.) P 22.

la científica y la técnica. En primer lugar, la formación humanística que debe contemplar un conocimiento suficiente de la cultura clásica, las lenguas, la historia y el pensamiento clásicos, es decir, una formación filológica adecuada. De igual forma debe incluir una formación filosófica. Especialmente la lógica y la teoría del conocimiento son imprescindibles para todo científico social.

En segunda instancia, la formación científica debe incluir una familiaridad suficiente con los principios del conocimiento científico y con los consiguientes fundamentos del método. En tercer lugar, la formación científica debe ir acompañada de una formación eficaz en métodos de investigación social de orientación diversa, y en técnicas que irían desde la archivística a la encuesta de campo.

Departamento de Historia: reforma o adaptación, los dilemas de la flexibilización

El Departamento de Historia de la Universidad Nacional hace parte del largo trasegar por la formación disciplinar de la historia en Colombia, a nivel de antecedentes podemos encontrar en Betancourt (2007), Archila (2006) y Jaramillo (2007) coincidencia en que el primer gran hito de la profesionalización se dio con Jaime Jaramillo Uribe y el surgimiento de la carrera de Historia en 1966, cuando en el marco de la creación de la Facultad de Ciencias Humanas, se fusionaron las dos secciones de Historia que se desarrollaban en la Facultad de Filosofía y Letras⁷. El segundo gran hito en que coinciden los tres autores es la creación en 1963 del Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. «Creado el Departamento de Historia, me pareció necesario dotarlos de una publicación que recogiera el producto de las investigaciones que en el campo histórico había iniciado yo mismo y las que adelantaran los alumnos que habían escogido la intensificación de los estudios históricos [...]»⁸. El tercer hito es la primera generación de historiadores, en sus memorias, Jaramillo le dedica una parte importante al hablar de «Los primeros historiadores profesionales», «Al tiempo que se fundaba el departamento de Historia [1962] y se publicaba el primer número de Anuario Colombiana de Historia Social y de la Cultura [1963], terminaban sus estudios el grupo de

⁷ Betancourt, Alexander. Historia y nación. (Primera edición. La carreta editores. Colombia. 2007;) Jaramillo Uribe, Jaime. Memorias de un intelectual. (Universidad de los Andes. 2007;) Archila, Mauricio. La disciplina histórica en la Universidad nacional, sede Bogotá, (Universidad Nacional. 2007.)

⁸ Jaramillo. P 191

alumnos de filosofía entre los cuales estaban los que se dedicarían a los estudios históricos y formarían el primer grupo de historiadores profesionales, de formación especializada, que produciría una obra abundante más allá de todos los cálculos»⁹.

El resultado de todos los esfuerzos para constituir la formación disciplinar de la historia se veía reflejado en nuevos profesionales de la historia con énfasis en la investigación, sin descuidar la docencia. En el mundo universitario se educaba por primera vez un profesional de la historia en todo sentido de la palabra. «No solo se trataba de alguien que manejara teorías y métodos, sin descuidar el rigor empírico de consultar a las fuentes, sino que obtenía sus recursos principalmente de esta actividad»¹⁰.

Al finalizar el siglo XX el balance para la formación disciplinar fue positivo, a pesar de las crisis en la que cayeron las ciencias sociales, y en donde la historia no estuvo exenta. «Este último periodo ha sido la consolidación curricular de la disciplina en el Departamento, primero con la maestría, como se ha visto, luego con la reapertura de la carrera en 1992 y por último con la creación del doctorado en 1997. La carrera, después de ardua discusión dentro del Departamento, la Facultad y la Universidad, se reabrió con un énfasis en los cursos de procesos, a los que les acompañan las áreas metodológica, teórica y de electivas»¹¹. El balance final de un siglo de trasegar es que el siglo XXI se inicia con un «campo disciplinar autónomo, aunque en constante relación con otras ciencias sociales, cuyos predomios varían por periodos. También se puede aducir una profesionalización creciente, tanto en la autonomía financiera que logran sus practicantes en el mundo universitario, como sobre todo en el rigor empírico, y en el uso cada vez más evidente de métodos y teorías en la interpretación del pasado»¹².

Bajo ese panorama es que el veintisiete (27) de noviembre de dos mil ocho (2008) el Consejo Académico a través del acuerdo número 243 de 2008 modificó la estructura del plan de estudios del programa curricular de Historia. Previo a eso, el departamento había entrado en una dinámica de discusión y debate de estudiantes y profesores. Las evidencias encontradas datan de noviembre de 2007, el primer encuentro se suscitó en una reunión del consejo estudiantil del departamento, estudiantes de la carrera y el profesor coordinador Roch Little, El 13 de noviembre se realizaría una segunda reunión de estudiantes de historia, en el acta del comité asesor de carrera del 29 de noviembre se aborda el tema y se programa reunión para

9 Jaramillo. P 180-181.

10 Archila. P 185

11 Archila. P 199.

12 Archila. P 200.

el 10 de diciembre con el objetivo de discutir «la propuesta y observaciones de los estudiantes de historia acerca de la reforma del pensum y la reforma curricular del pregrado». El 1 de agosto del 2008 se vuelve a evidenciar la discusión de la reforma académica en la reunión del Comité Asesor de Carrera en donde además se informa de cuatro reuniones más durante todo el 2008.

El análisis de estas fuentes y de las entrevistas semiestructuradas que se realizaron a representantes estudiantiles, egresados que participaron de los debates más álgidos del momento y a varios profesores del departamento, entre ellos a Roch Little, coordinador del departamento de historia en la época, permitió indagar las implicaciones de la reforma en la formación del historiador como científico social.

Inicialmente se identificó que dentro del estudiantado estaban como temas de interés el problema financiero, la política de bienestar universitario, el carácter de la universidad y su responsabilidad social, el tipo de historiador que se pretendía entregar a la sociedad y la función en ella, la evaluación del departamento, los criterios de las directivas para implementar la reforma, las propuestas de los pares académicos que «recomendaba» la reforma, la flexibilidad en el currículo y su relación con la bolsa de créditos, la autonomía del departamento para ejercer el diálogo programa académico-sociedad y así orientar su propia reforma, la relación teoría práctica en la formación del historiador, el cambio de carácter del proyecto de grado y la relación entre materias optativas y obligatorias.

A la hora de sustentar propuestas puntuales las inquietudes se centraron en los aspectos más relevantes como fueron la flexibilidad, los cursos optativos y obligatorios, la implementación de materias como introducción a la historia y las herramientas metodológicas que acercaran el estudiantado a la investigación.

El análisis del discurso en los documentos dejó ver que, contrario a las posiciones contestatarias que suelen caracterizar al estudiantado cuando se mueve en masa, las propuestas de los estudiantes de historia fueron viables y debidamente argumentadas. La implementación de materias como «Introducción a la Historia», que se atribuye como una reivindicación del estudiantado, es el mejor ejemplo de esto. Además de la propuesta de esa nueva materia, los estudiantes centraron su preocupación en la flexibilidad del proyecto académico y en la implementación del sistema de créditos.

Se sabía de antemano que en los debates del 2005 la flexibilidad era uno de los pilares de la reforma de Marco Palacios, por lo cual la representante estudiantil al Consejo Académico, Calorina

Moreno¹³, enfatiza, contrario al profesor Roch, que sí se dio una reforma y que esta cimentó la concepción de universidad que las directivas tenían.

Los reformadores del 2005 sustentaban en el Acuerdo 037 que «El espíritu [del] acuerdo es de amplitud, flexibilidad y suficiente generalidad como para que contenga todas las áreas de las ciencias y las técnicas, las artes y las humanidades que se enseñan en la Universidad». Esto incluía, entre otras cosas, reducir el mínimo del componente flexible a un 20%, pero dejando totalmente abierto e indefinido el porcentaje máximo, mientras anteriormente estaba limitado a un 45%. La consecuencia era desdibujar totalmente el perfil de las artes, las profesiones y las disciplinas.

Esas propuestas que junto con la eliminación de las líneas de profundización bajo el argumento de que estaban «contribuyendo a la especialización prematura» apuntaban a debilitar el componente flexible disciplinario que podría terminar reducido al 0%, pues los créditos de libre elección de los estudiantes podrían ser tomados, sin límite máximo, en cualquier otro programa de pregrado o tomando asignaturas que no pertenezcan a ningún plan de estudios, es decir, por fuera de la profesión, disciplina o arte que constituye su carrera. Esta era la forma de reducir las carreras al ciclo básico, de ahí que actualmente el profesor César Ayala del Departamento de Historia sustente en entrevista que esta concepción de flexibilidad va contra la formación disciplinar.

Otro polo de la discusión sustentaba los aspectos positivos de la flexibilidad cuando esta no va en detrimento de la formación disciplinar, sino por el contrario, le aporta la construcción del científico social. Ya desde antes del 2003 se venía desarrollando una reflexión interdisciplinaria alrededor de las áreas comunes del conocimiento que iban apuntalando las propuestas del ingreso por áreas comunes o del ciclo común de conocimiento. Esto que todavía es motivo de debate, hizo parte del repertorio de propuestas y se sintetizaba en la posibilidad de construir áreas comunes dentro de disciplinas y profesiones afines, sin sacrificar la especificidad de los campos del conocimiento. Por ejemplo, mediante el diseño de clases magistrales comunes acompañadas de seminarios específicos, de acuerdo con las disciplinas, artes o profesiones que confluyen en el área.

La malla curricular

Pero más allá de estos tipos ideales de flexibilidad, ¿cuáles fueron las reales consecuencias en torno a la flexibilidad para el Departamento de Historia en la sede Bogotá?, veamos:

¹³ Entrevista a Calorina Moreno realizada en el primer semestre del 2011.

En el Departamento de Historia el debate se centró en la flexibilidad del currículo y se dio alrededor de tres planteamientos. En la primera posición estaban los más conservadores que abogaban por más rigidez en la formación disciplinar, es decir, más cursos obligatorios, más prerrequisitos, etc.; al otro extremo, estaban quienes solicitaban plena flexibilidad, con una variante de querer dejar el currículo tal como estaba y solamente implementar el sistema de créditos para cumplir con la normatividad; la tercera posición desde la que se paró la dirección del departamento intentó mediar. Esto ha dado para que el profesor Roch¹⁴ se plantee que más que una reforma lo que se dio fue una adaptación de la política macro a las necesidades del departamento.

Al finalizar el debate, la reforma organizó el plan de estudios en el componente de fundamentación, el disciplinar o profesional y el de electiva, cada uno con determinado número de créditos obligatorios que al ser sumados se cumple con los 121 de la carrera, los dos primeros componentes subdividen sus créditos en obligatorios y optativos; en el componente de libre elección todos son optativos. Ver gráficas 1, 2, y 3.

En otras palabras, de un total de 121 créditos para la carrera de historia, 34 equivalentes a un 28% son créditos obligatorios y 87 equivalentes al 72% corresponden a los créditos optativos, incluyendo allí los 24 créditos o el 20% de libre elección. Ver gráficas 4 y 5.

En cuanto a la posibilidad de tomar materias en otros departamentos y que estas sean válidas para el componente disciplinar y de fundamentación, quedó reglamentado en el marco de las llamadas asociaciones con los departamentos de Antropología, Sociología, Geografía y Psicología, esto es 4 de 14 opciones en la facultad y 4 de 52 opciones en la sede Bogotá, es decir, el 28,5% y el 7,7% de flexibilidad respectivamente. Los cursos que se tomen por fuera de esos cuatro departamentos cuentan como electivas, pero no suman para el componente de fundamentación ni para el disciplinar. La posibilidad de tomar cursos tan importantes para un historiador en áreas de la economía o de las ciencias políticas está resignada a ser valorados como electivas. Ver gráfica 6.

La relación entre los cursos de procesos y los demás del campo teórico, metodológico y técnico (TMT) quedó determinada por un 35% equivalente a 42 créditos para los contenidos de procesos y un 45% equivalente a 55 créditos para los contenidos teóricos, metodológicos y técnicos, quedando aparte el 20% de los contenidos de libre elección. Ver graficas 7 y 8.

¹⁴ Entrevista con el profesor Roch Charles Little realizada en el primer semestre del 2011.

Las cifras hasta aquí expuestas, como sucede con las matemáticas y la estadística, dan para justificar el punto de vista que se quiera, unos datos arrojan un aparente equilibrio, otros brindan un panorama de mayor flexibilidad y otro de poca movilidad. Ante esta situación se construyó un factor denominado el **coeficiente de flexibilidad**. El método consiste en tomar las materias que teóricamente son ofertadas por el departamento en su equivalente a créditos y dividirla por el número de crédito que exige cada componente ; en el caso donde haya materias obligatorias, estas se restan a la oferta de los cursos y se hace la misma división .¹⁵ Ver gráfica 9.

El análisis de la información suministrada por el coeficiente de flexibilidad, ver gráficas 10 y 11, muestra cómo el proyecto académico es sumamente rígido. Siendo uno (1.0) la calificación de mayor rigidez, las agrupaciones de introducción, historia de Colombia, metodología e investigación, historia de América, historia mundial tienen un coeficiente de flexibilidad entre 1,0 y 1,4, esto deja entrever que los estudiantes que quieran omitir estos cursos no tienen margen de maniobra.

Frente a la agrupación aquí denominada como (TMT), el coeficiente de flexibilidad demuestra que fue este componente el que mejor salió librado de la reforma. Los cursos que hacen parte del componente (TMT) se puede mover entre los más flexibles como los teóricos con un coeficiente de 11, hasta los más rígidos como la de metodología e investigación con un coeficiente de 1,09, pasando por un término medio como son los métodos en ciencias sociales con un coeficiente de 5. Sumado a lo anterior, está el hecho de poder tomar cursos en las carreras con las que se tiene asociación, aunque basta mencionar, que es urgente superar el 28,5 % de movilidad, ampliando la asociación a todas las carreras de la facultad, a las ciencias económicas y a las ciencias políticas como paso inicial.

Conclusiones

La flexibilización sigue siendo más un discurso que una realidad, esto debería de contentar a los estudiantes y profesores que abogan por mas rigidez. Aquí hay que mencionar una variante de quienes cuestionan los cursos optativos que se justifican desde la flexibilidad, en palabras

¹⁵ Este () es válido para las agrupación Metodologías e Investigación. En el caso donde la cantidad de materias ofertadas sean igual al numero de materias obligatorias se aplica el (historia de Colombia e Introducción a la historia)

de la ex representante estudiantil al comité asesor de carrera, Jenny Julio¹⁶, cuando un curso es obligatorio existen garantías administrativas para que se dé, si es optativo y cuenta con poca demanda, simplemente no se abre por la relación costo beneficio.

En síntesis, el análisis de la información suministrada por el coeficiente de flexibilidad demuestra que el proyecto académico es sumamente rígido, rigidez que crece cuando no se ofertan los cursos prometidos, caso muy recurrente con el componente teórico y que pese a ser en teoría el más flexible, en la práctica terminan siendo uno de los más rígidos, por su poca oferta, con el agravante de que los pocos cursos ofrecidos suelen coincidir en los horarios, reduciendo más la posibilidad de tomarlos.

En cuanto a la preocupación de si la reforma aporta o no a la formación del historiador como científico social, los datos arrojados por el coeficiente de flexibilidad permitieron falsear la hipótesis inicial de que tanta flexibilidad iba en detrimento de los contenidos teóricos, metodológicos y técnicos, claves en la formación del científico social. De igual forma, la relación de 35% para los cursos de procesos frente a la de 45 % para los cursos de formación teórica, metodológica y técnica (TMT) falsea la hipótesis de un énfasis hacia los procesos y que la columna vertebral de la carrera son estos, por el contrario la distribución porcentual demuestra que no hay detrimento de la formación TMT. Adicional a eso, hay que reconocer que los curso de procesos, como sustenta el profesor Pablo Rodríguez¹⁷, son complemento a la formación TMT, todo depende de la metodología del curso; o asistimos a procesos cronológicos, o asistimos a síntesis que dé cuenta de por qué pasó lo que pasó, y cómo el historiador llego a esas conclusiones.

¹⁶ Entrevista con Jenny Julio realizada en el primer semestre del 2011.

¹⁷ Entrevista con el profesor Pablo Rodríguez del departamento de historia realizada el primer semestre del 2011.

Bibliografía:

Documentos

Acta resumen reunión de estudiantes Noviembre 13 de 2007.

Relatoría reunión reforma pensum. Noviembre 1 de 2007.

Propuesta de reforma al plan de estudios carrera de historia. Septiembre 25 de 2007.

Propuesta reforma plan de estudios carrera en Historia UNSB. Septiembre 25 de 2007.

Acta comité asesor de carrera 016 Noviembre 29 de 2007.

Acta comité asesor de carrera 006 Agosto 1 de 2007.

Apuntes sobre la reforma académica en la Universidad Nacional. Documento elaborado por el profesor Leopoldo Múnera y puesto a consideración Movimiento Triestamentario y la Representación Profesoral a toda la comunidad universitaria para animar el debate de Claustros y Colegiaturas. Bogotá. Enero de 2006.

Documento Sobre el presente y el futuro de la Universidad Nacional. Bogotá, 10 de enero de 2006. Comisión de Concertación designada por la Asamblea general de Profesores.

Acuerdo número 224433 de 2008. Acta número 11 del 27 de Noviembre.

Resolución número 150 de 2010. El Consejo de la Facultad de Ciencias Humanas.

Acuerdo 033 de 2007 Por el cual se establecen los lineamientos básicos para el proceso de formación de los estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia a través de sus programas curriculares.

Fuentes secundarias

Archila, Mauricio. *La disciplina histórica en la Universidad Nacional, sede Bogotá*, Bogotá: Universidad Nacional, 2007.

Arostegui, Julio. *La investigación Historia: Teoría y Método*. Barcelona: Editorial Crítica, 1995.

Betancourt, Alexander. *Historia y nación*. 1ª ed. Colombia: La carreta editores, 2007.

Fontana, Josep. *¿Para qué sirve la Historia en un tiempo de crisis?* Colombia: Ediciones pensamiento crítico, 2003.

Jaramillo Uribe, Jaime. *Memorias de un intelectual*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2007.

------. *De la sociología a la historia*. Comp. Gonzalo Cataño. Bogotá: Unidades, 1994.

------. *Nueva historia de Colombia*. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana, 1989.

Melo, José Orlando. *Historiografía colombiana - Realidades y perspectivas*, 1996.

Palacios, Marco. *Hacia la innovación institucional en la Universidad Nacional*. Bogotá: Rectoría UN, (2003).

Villa, Leonardo. *La reforma académica que requiere la Universidad Nacional de Colombia*. Bogotá: Rectoría UN, 2004.

Gráficos y tablas

Gráfica 1

PLAN DE ESTUDIOS PREGRADO

Pregrado en Historia Sede Bogotá	Básico					Profundización			Total Créditos
	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	
Fundamentación (6 créditos)	Introducción a la Historia			Métodos en Ciencias Sociales (optativo)					6
Disciplinar (91 créditos)	Colombia I	Colombia II	Colombia III	Colombia IV	Colombia V				15
	Historia de América Latina (optativo)	Historia de América Latina (optativo)	Historia de América Latina (optativo)	Historia de América Latina (optativo)					12
	Historia Mundial (optativo)	Historia Mundial (optativo)	Historia Mundial (optativo)	Historia Mundial (optativo)	Historia Mundial (optativo)				15
		Métodos Históricos	Técnicas Históricas (optativo)			Taller Proyecto de Grado	Taller de Investigación (optativo)	Trabajo de Grado (10 créditos)	22
					Curso Especial (optativo)	Curso Especial (optativo)	Curso Especial (optativo)	Curso Especial (optativo)	12
						Seminario Historiográfico (optativo)	Seminario Historiográfico (optativo)		6
					Seminario Teórico (optativo)	Seminario Teórico (optativo)	Seminario Teórico (optativo)		9
Libre Elección (24 créditos)	Electiva	Electiva	Electiva	Electiva	Electiva	Electiva	Electiva	Electiva	24
Lenguas Extranjeras (12 créditos)	Ingles I	Ingles II	Ingles III	Ingles IV					No se contabiliza
									121

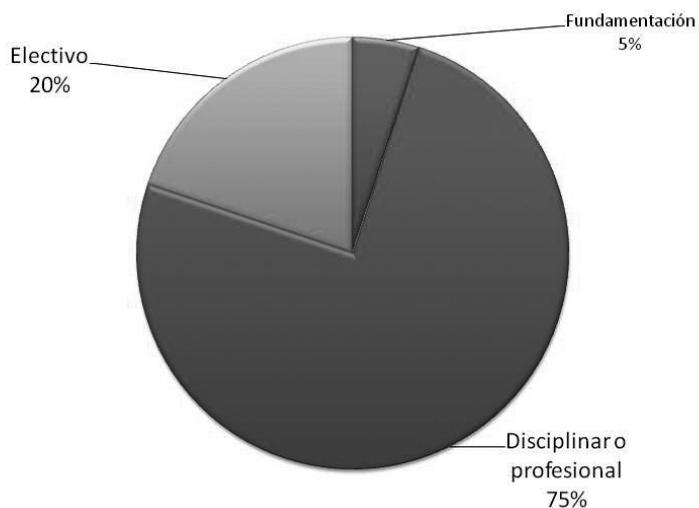
Gráfica 2

COMPONENTES

COMPONENTES	CRÉDITO EXIGIDO
Fundamentación	6
Disciplinar o profesional	91
Electivo	24
TOTAL	121
	100%

Gráfica 3

COMPONENTES



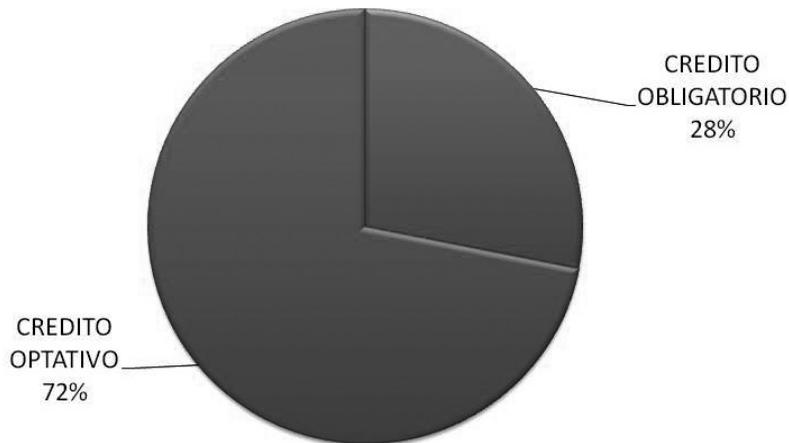
Gráfica 4

LOS CREDITOS

COMPONENTES	CRÉDITO EXIGIDO	CRÉDITO OBLIGATORIO	CRÉDITO OPTATIVO
Fundamentación	6	3	3
Disciplinar o profesional	91	31	60
Electivo	24	0	24
TOTAL	121	34	87
	100%	28%	72%

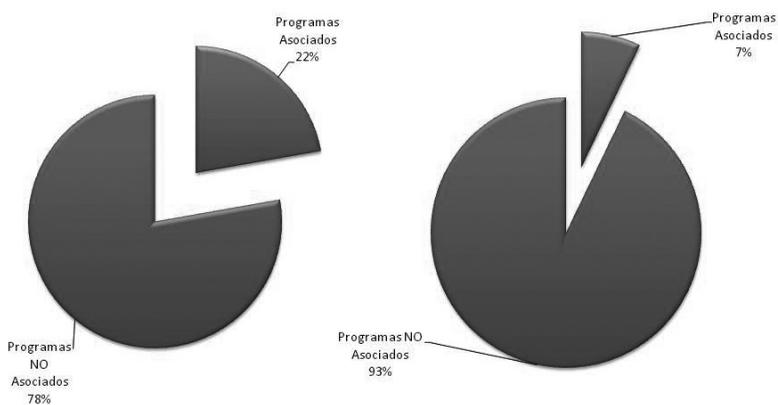
Gráfica 5

LOS CREDITOS



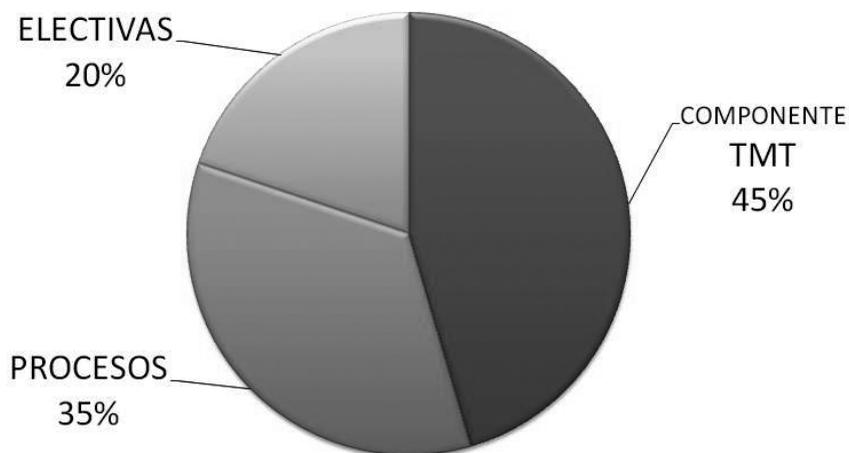
Gráfica 6

LAS ASOCIACIONES



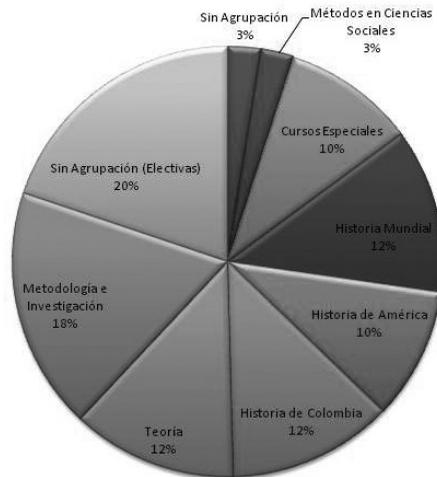
Gráfica 7

LAS AGRUPACIONES



Gráfica 8

LAS AGRUPACIONES



Gráfica 9

FLEXIBILIDAD

$$cf(1) = \frac{\textit{creditos de los cursos ofertados}}{\textit{creditos exigidos en cada componente}}$$

$$cf(2) = \frac{\textit{creditos de los cursos ofertados} - \textit{creditos de las materias obligatorias}}{\textit{creditos exigidos en cada agrupación}}$$

Gráfica 10

COEFICIENTE DE FLEXIBILIDAD

AGRUPACIÓN	CRÉDITOS OFRECIDOS	CRÉDITOS EXIGIDOS	COEFICIENTE DE FLEXIBILIDAD
Teoría	165	15	11
Cursos Especiales	81	12	6.75
Métodos en ciencias Sociales	15	3	5
Historia Mundial	21	15	1.4
Historia de América	15	12	1.25
Metodología e investigación	46	22	1.3
Historia de Colombia	15	15	1
Introducción	3	3	1

Gráfica 11

